



TOMAS LUCEÑO

Sainetero celebrado,
fino, ingenioso, ocurrente,
es su teatro obra viviente
que el aplauso ha consagrado.



PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas,
perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.
Proveedor de la Real Casa.

Taillete legítimo

9 Pesetas.



Espez y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

FÁBRICA DE CORBATAS

CAPELLANES, 12

Preciosidades en Camisas, Corbatas, Pañuelos, Guantes, Paraguas, Bolsillos, Carteras, Bisutería y Géneros de punto.

40 POR CIENTO DE ECONOMÍA

PRECIO FIJO

COMPañÍA

COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos á 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde
de procedencia legítima.

POSTALES

Ultimas novedades en artistas, bellezas, parejas amorosas, niños, toreros, corridas de toros y obras teatrales de éxito. Ultimamente *La Corte de Faraón, La alegre Doña Juanita y El País de las Hadas.*

En picarescas, hay preciosidades.

Se remiten por mayor á provincias.

Pídase Catálogo al editor.

JOSÉ CAMPOS

SILVA, 37.—MADRID

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO

DE MADRID

Por 3 pesetas
caja de 3 cuellos y 3 pares de
puños de hilo en todas
formas.

Sólo en la
GRAN FÁBRICA
DE

CUELLOS Y PUÑOS

DE

Antonio González

38, MONTERA, 38
MADRID

TALLERES DE CAMISERÍA



Se publica
los martes
GRAN ÉXITO

JULIO
9
Sábado

Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SUSCRIPCIÓN
En España.
Seis meses... 5 ptas.
Un año..... 10 »
Extranjero.
Un año..... 15 fr.
NÚMERO CORRIENTE
20 céntimos.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DE TODO UN POCO



El mitin feminista celebrado en el teatro Barbieri para protestar de la campaña clerical por varias damas de nuestra alta sociedad, despertó el más vivo entusiasmo entre las damas de la plebe.

Como pedrada en ojo de boticario vino el tal mitin á ciertas señoras, que no tienen más afán que exhibirse como oradoras públicas, abandonando los quehaceres propios de su sexo. Entre espumar el puchero y zureir los calzoncillos al marido, ó consumir un turno en la discusión, no importa cuál, ellas optan por lo último, y sólo esto nos faltaba, después de las calamidades mil que nos amargan la existencia á diario.

Yo admiro y respeto á las señoras que tomaron parte en el mitin de Barbieri, pues me he enterado por los periódicos de que, sin echárselas de académicas, hablaron bastante mejor que el invisible Ministro de la Gobernación. Aunque hay que tener muchísimo cuidado en no dar libertades á las literatas de lentes con cadenita de oro, porque como esas eruditas empiecen á mangonear, entonces sí que podemos decir que nos hemos caído. Hay algunas... ¡que Dios nos libre de su oratoria!

Á la manifestación del domingo acudieron varias que caminaban con paso firme, dispuestas á verter, si era necesario, su sangre por defender su idea. Á mi lado vi una, que por cierto estaba de meses mayores, que al ver á D. Benito, en el colmo del entusiasmo le quiso oscular; y descubrí otra que llevaba debajo del manto un soneto contra el Arzobispo de Toledo, con ánimo de leerlo al pie de la estatua de Castelar.

Yo, que tengo debilidad por todas las mujeres así sean feas, pues siempre encuentro algún encanto en ellas, declaro que me son repulsivas las que se las echan de literatas.

Tiene un conocido mío una mujercita sabia de las insoportables á carta cabal, dicho sea sin lisonja. Antes de casarse con mi pobre amigo, sostuvo seis meses de relaciones con un poeta melencólico y glauco, joven de gran ilustración, aun siendo hijo de Arroyo del Puerto, que en sus coloquios amorosos fué transmitiendo á su novia toda la ciencia de que era poseedor; y así, al cabo de tres meses, ella sabía de un modo terminante cómo usaba las camisetas el Cardenal Cisneros y que Nabucodonosor, Rey de Babilonia, murió en Badajoz en el año 618 á consecuencia de un cólico cerrado de acerolas, y no como lo cuenta la Historia Sagrada.

¡Qué talento tenía doña Gualberta!

Su casa era una leonera y no sabía ni freir un huevo ni echar cuchillos á unos pantalones. ¡Pero qué importaba eso, si en cambio se sabía de memoria el *Quijote* y varios trozos de *La Divina Comedia*!

Una vez que fui invitado á comer en su casa, pasé un rato terrible, porque aquel fenómeno de mujer era capaz de discutir

en el borde de un plato soperero, y me tenía completamente acquinado con su oratoria, y no podía pronunciar ni una sola frase sin que ella no me tuviera que dar una lección.

Uno de los platos del menú eran chuletas de cordero, y al notar que estaban un poco crudas, me permití rogar á la criada que me las pasara más, porque el cordero medio crudo me causaba repugnancia y hasta desarreglos intestinales. ¡Nunca lo hubiese dicho! La literata se puso en pie, dejó la servilleta dentro del plato de la comida, y llevándose las dos manos al vientre, como algunos diputados, exclamó:

—¿De qué se trata aquí? De que le pasen más *les côtelettes de mouton*, que decimos los franceses. Pues bien, se las pasarán, pero ¡ah, señores! *entiendo yo*, que es un error el de suponer que una chuleta poco pasada puede influir en menoscabo de la salud humana. *Ahi están* los siete hermanos macabeos, los cuales, durante el tiempo que sufrieron los martirios de una tía suya, únicamente se alimentaban de trozos de inocentes corderillos, dándoles una sola vuelta en un perol en forma de sombrero hongo, y aunque á pesar de este alimento murieron, no llegaron á conocer el bicarbonato de sosa.

—Señora, yo no soy macabeo—la contesté sin poder aguantar más.—¿Sabe usted? Yo soy de la provincia de Ciudad-Real, y me gusta el cordero bien asado. Usted me comprende.

El pobre marido callaba, porque sabia que nadie podía reconvenir á su esposa. ¡Buena era ella para soportar la menor censura! Pero cuando después de terminar de comer salimos á la calle para tomar café, el pobre hombre me abrió su pecho:

—¡Ay, amigo mío!—me dijo apoyando la frente en la palma de la mano, al mismo tiempo que se le salían por la manga varios flecos de la camiseta.—No se case usted con una mujer erudita, porque son mujeres diferentes á las demás.

—¡Hombre, no sé por qué!

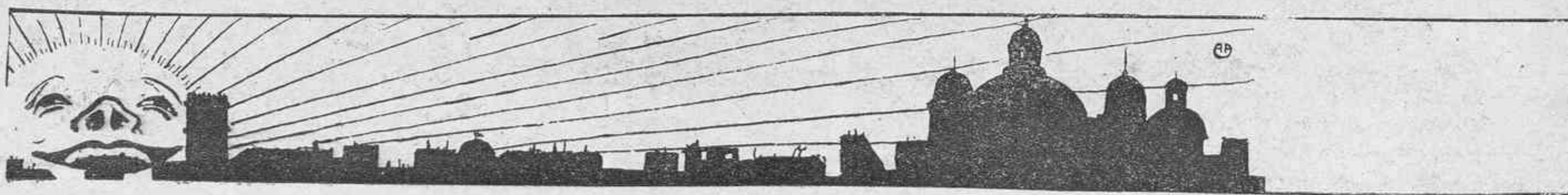
—Sí; no hablan como las otras vulgares. Mire usted, muchas veces cuando nos encontramos en el lecho y la pregunto cualquier cosa, me contesta en forma tan elocuente que creo que estoy durmiendo con Menéndez Pelayo ó Melquiades Alvarez.

—¡Qué exageración!

—No, amigo mío, no exagero. Estoy convencido de que la pluma y la aguja no se pueden ver ni dibujadas. Por eso creo que la mujer literata no debe crearse un hogar, porque la mujer que se casa tiene que cuidar de su marido, y coserle la ropa, y mire usted cómo llevo los pantalones, que á falta de botones he tenido que sujetármelos con una prima de guitarra que me ha prestado un barbero de la calle de las Minas. Ahora, dígame usted, después de saber estos detalles, si una mujer erudita puede gobernar una casa como Dios manda.....

Desde esta conferencia me dan pavor las mujeres literatas, porque, como es natural, habrá señoras que sean eruditas y al mismo tiempo buenas madres de familia, pero hay otras.....

Emilio TABOADA.



EN LA PLAYA, por Ramírez



—Entremos aprisa, porque me parece que ya está fijándose en mí la gente.



—¿Tú has venido con el mismo papá del año pasado?
—Sí.
—Eres un infeliz. Mi mamá me trae cada año con uno nuevo.



—Estos sombreritos serán todo lo que quieran, pero no hay que negar que tienen muy buena sombra.

J. Ramírez

—¿Por qué entra usted en el baño con monóculo?
—Porque soy muy corto de vista y podría confundirle á usted con un besugo.



Garza

AL PASAR, por Fresno



—Vaya usted con Dios, extrasuper.
—Quede usted con él, extraplano.



¡¡¡A VER ESOS TRANVÍAS!!!

(Lamentos de un vecino de la Glorieta de Bilbao.)

¡Señor Alcalde primero...!
¡Señor Alcalde de barrio,
y señor Gobernador,
y señores Comisarios,
y señores de Orden público,
que se encuentren más á mano!

Yo, cabeza de familia:
servidor, vecino honrado
y con domicilio en
la Glorieta de Bilbao,
por donde dicen que pasan
tranvías á cada paso,
con el respeto debido
mi cascada voz levanto,
y alzaré mi queja al Nuncio
si los demás no hacen caso.

Yo, que voy siempre de prisa,
con los minutos contados,
me paso treinta minutos
con los dos ojos clavados
en Quevedo, si á la Puerta
del Sol dirijo mis pasos,
ó bien fijos en la calle
de Carretas, cuando aguardo
el que ha de llevarme á casa,
que sube... de vez en cuando.

La verdad es que el trayecto
no puede ser más barato.
¡Un perro...! ¡Pero, qué perro
resulta el servicio diario!

Unas veces vamos treinta,
como sardinas, prensados,
entre las dos plataformas
y montan, y no hacen caso,
y otras veces van los justos,

ó menos, si es necesario,
y el cobrador me detiene
en el estribo colgado
y me obliga á que me baje,
que le cuesta á uno trabajo
el hacerlo, así, á la fuerza,
siendo un acto voluntario.

¡Cuatro Redes de San Luis
conté ayer mañana! ¡¡Cuatro
seguidas, y ni un Progreso...!!
¡Si serán reaccionarios!
¿Pacíficos...? ¡Dios los dé!
Salen tres coches al año,
y escaseando los pacíficos
es natural que haya escándalos.

Sobre todo, á media noche:
á la salida del teatro,
que es cuando hay más afluencia
de viajeros esperando,
es cuando ellos disminuyen
el servicio, y así hay palos
y tiros por agarrarse,
lentos de terror y espanto,
ora al coche, ora á cualquier
músculo del cuerpo humano,
con perjuicio muchas veces
del decoro necesario.

¿Por qué, si no basta un coche,
no pone la Empresa cuatro
cada dos ó tres minutos,
ahorrándose el espectáculo
de que doscientos viajeros,
junto á un farol indignados,
le digan palabras feas
á los parientes cercanos

de los señores que forman
el Consejo, mal llamado?

¿Por qué, á veces, suben seis
Hortalezas, muy despacio
el uno detrás del otro,
mientras yo estoy esperando
hora y media un Fuencarral
con el cartelito blanco?

¿Me quiere decir la Empresa
si va á seguir abusando?...
porque me mudo y no sabe
dónde vivo... y despachado.

Los que podían quejarse
todos tienen pase, es claro,
y pasan por todo, pero
yo, sin pase, no lo paso,
y no va á pasar un día
sin mi humilde latigazo.

¡Yo, en la Glorieta, no estoy
toda mi vida esperando;
que en la Glorieta me aburro;
que en la Glorieta me canso,
y los mando á la Glorieta
el día menos pensado!

Al MADRID CÓMICO acudo,
y espero que el Semanario
más popular de Madrid,
más ameno y más simpático
publique esta justa queja
de un vecino desgraciado
que lleva diez años en
la Glorieta de Bilbao.

Por no saber escribir el vecino,
José JACKSON VEYÁN

27-Junio 1910.

¡¡VIAJEROS AL TREN!!



El moderno billete kilométrico no vino á «llenar un vacío», como suele decirse de tantas otras cosas que vienen á eso... sin que nadie las eche de menos. Todo lo contrario; ha venido á dejar vacías muchas casas de la Corte.

La diabólica invención de esos billetes económicos es algo así como la manzana de la discordia doméstica en muchos hogares, ¡ay!, tranquilos un día.

Antes de su aparición sólo viajaba «cierta clase» de gente.

Ahora, no hay quien pase aquí el verano más que la Banda municipal, porque esa ilustre corporación que dirige el formidable maestro Villa, nos hace falta para todo. Hasta para ir á sacar la cédula. (¡No dirá el

pueblo soberano que la Banda gana el sueldo á traición!)

Y apenas el «monarca de la luz», vulgo Febo, decide salir

muy temprano, con objeto de empezar á molestar cuanto antes, surge en el seno de la familia la idea de los viajes.

Mira, Pepe — exclama la esposa —, el calor se echa encima. Es preciso ir pensando en el kilométrico.

—¿Tan pronto?

—¿Por qué no?— Las de Folgóriez han tomado ya «un doce mil» para todas.

—¿Cuántas son?

—Catorce ó quince.

—¡Qué atrocidad!

—Ellas son tres, pero se han reunido para el grupo del retrato con las de Putifar y las de Comínez, que llevan la cocinera, el «botones» y un loro.

—No será un grupo; será el cuadro de las Animas.

—Será lo que quieras, pero ya tienen el «kilo» en casa

—Mujer, por Dios, date á razones.

—¡No empecemos!

—Si todo lo del viaje fuera el billete...

—¿Qué?

—Llevamos un año terrible. Dos enfermos, las quintas de Pablito, la operación de tu cuñada, cuatro inquilinos desahuciados, mala cosecha...

—Pretextos. Antes hubieran estado en su punto esas disculpas. Hoy, con esa facilidad de viajar... Digo, y precisamente por la línea del Norte, que por 4 pesetas te llevan en un magnífico vagón con luz eléctrica y todo...

—Es verdad, pero...

—Nada, es inútil que te opongas. Tienes que sacar otro «doce mil». Uno de estos días iremos á hacer el grupo. Vendrán con nosotros las de Torrente, el novio de Paulita, la modista de abajo y D. Roquito.

—¿Quién?

—Ese curita que le lleva los libros á la modista, porque son paisanos.

—Somos nueve.

—¿Nada más?...

—Han de sobrar cupones, si me apuras.

—Yo no viajo en caravana.

—Lo que tú no quieres es darme gusto. Si todos los maridos fueran como tú... ¡bonito negocio harían los ferrocarriles!

—Mujer, lo que yo quiero es viajar con independencia

—¿Quién te va á estorbar? En cuanto lleguemos á San Sebastián, ó adonde sea..., cada cual por su lado, y si te he visto no me acuerdo.

—¿Y después? Las de Torrente empezarán á decir que ya es hora de volver; el novio de la niña que tiene que matricularse; la modista, que la llama su parroquia; D. Roquito, que no puede dejar la otra parroquia abandonada, y habrá que numerarse como una compañía de soldados y dejar el Norte en lo mejor de la estación.

—¿Qué más da cuatro días antes que después?

—Ya que se hace el sacrificio...

—¡Te pones insoportable!

—¡Escucha, mujer!

—Hemos concluido la discusión. Si tú no quieres hacerlo, me das dinero y yo me las buscaré con las chicas en cualquier kilométrico de amigas ó parientes. Todo, menos pasar por la vergüenza de que nos vea aquí todo el mundo este verano en la «playa de Recoletos», y habiendo esos billetes que no cuestan nada...

—¡Por vida del kilométrico!...

—¡Tus tacañerías!

Y no hay remedio, lector.

Tiene usted que ceder, retratarse en grupo y adquirir uno de esos preciosos *carneys* amarillos, con sus diminutos cupones trepados simétricamente, su gomita negra, sus puntas recortadas y demás refinamientos de la encuadernación, so pena de que, el hogar, siempre ameno y apacible, se le convierta á usted en un infierno.

En todo caso apele usted al recurso de la «fusión».

La elasticidad de los consabidos kilométricos permite infinitas cábalas y combinaciones.

Los de las ventanillas suelen hacer en estos casos la «vista gorda». Todo estriba en «ser algo» del señor que solicita el billete.

Ha llegado el momento de liar la maleta para conservar la paz del hogar.

¡Lo piden ELLAS!...

Enrique LÓPEZ-MARIN.

LA DOLORA DEL DOLOR

(Género modernista.)

I.

Llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana,
que desgrana
el rosario de su risa...

Y á la luz de la mañana
—que aún alborea indecisa,
por ser hora muy temprana—
llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana...

—¿Por qué lloras, pobre hermana,
después de tocar á misa
la campana?...

Me oye. Una triste sonrisa
vaga—también indecisa—
sobre sus labios de grana,
que el amanecer irisa...

—Por qué lloras, sor Bibiana?
¿Por qué en tu faz se divisa
(más alba que tu camisa,
de fijo) una sobrehumana
melancolía profana?...

II.

Llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana...

—Ve á tu celda, sor Bibiana,
más que á prisa:

que la madre superiora,
si te coge aquí á deshora,
te echará una reprimenda...

Ve, que te lo recomienda
mangui ó menda,
como decimos ahora
los mundanos... Vete con

la atrición, la contrición,
el propósito de enmienda
y el dolor de corazón
que nos pide el padre Astete...

Vete, vete
sin tardanza,
que la luz del día avanza...

Tras el monte,
rasga el sol el horizonte...

Del color de la esperanza
viste el campo...

Y en el ampo
de la nieve—en lontananza—,
de la cumbre,
que echa lumbre,
se divisa

ya el claror de la mañana,
que aún alborea indecisa...

III.

Llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana...

—Por qué lloras, pobre hermana,
después de tocar á misa
la campana?...

—¡Porque me da la real gana!
—Tu respuesta

me confunde y me molesta.

¿Conoces la frase glauca
de: «Intelligéntibus, pauca?»...

—¿Con qué fin
echas mano del latín?...

—Con el de
demostrarte que lo sé.

—Habla, hermano
(si te place), en castellano;

que es gran mengua

—¡por mi fe!—

que hagas uso de la lengua
de Virgilio y Cicerón,
puesto que

tú no ignoras que ambos son,
por lo impíos,
unos tíos...

(dicho sea con perdón).

—Pues no llores, sor Bibiana;
y haz, hermana,
que florezca la sonrisa
sobre tus labios de grana,
mientras la fuente desgrana
el rosario de su risa...

IV.

Llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana...

—¿Por qué lloras, sor Bibiana,
después de tocar á misa
la campana?...

Dimelo, si no recelas
de mi afecto; y de ese modo
verás cómo te consuelas...

—¡Porque me duelen las muelas!

—¿Y eso es todo?...

Cuando avance la mañana
ve á sacártela, ¡de prisa!...

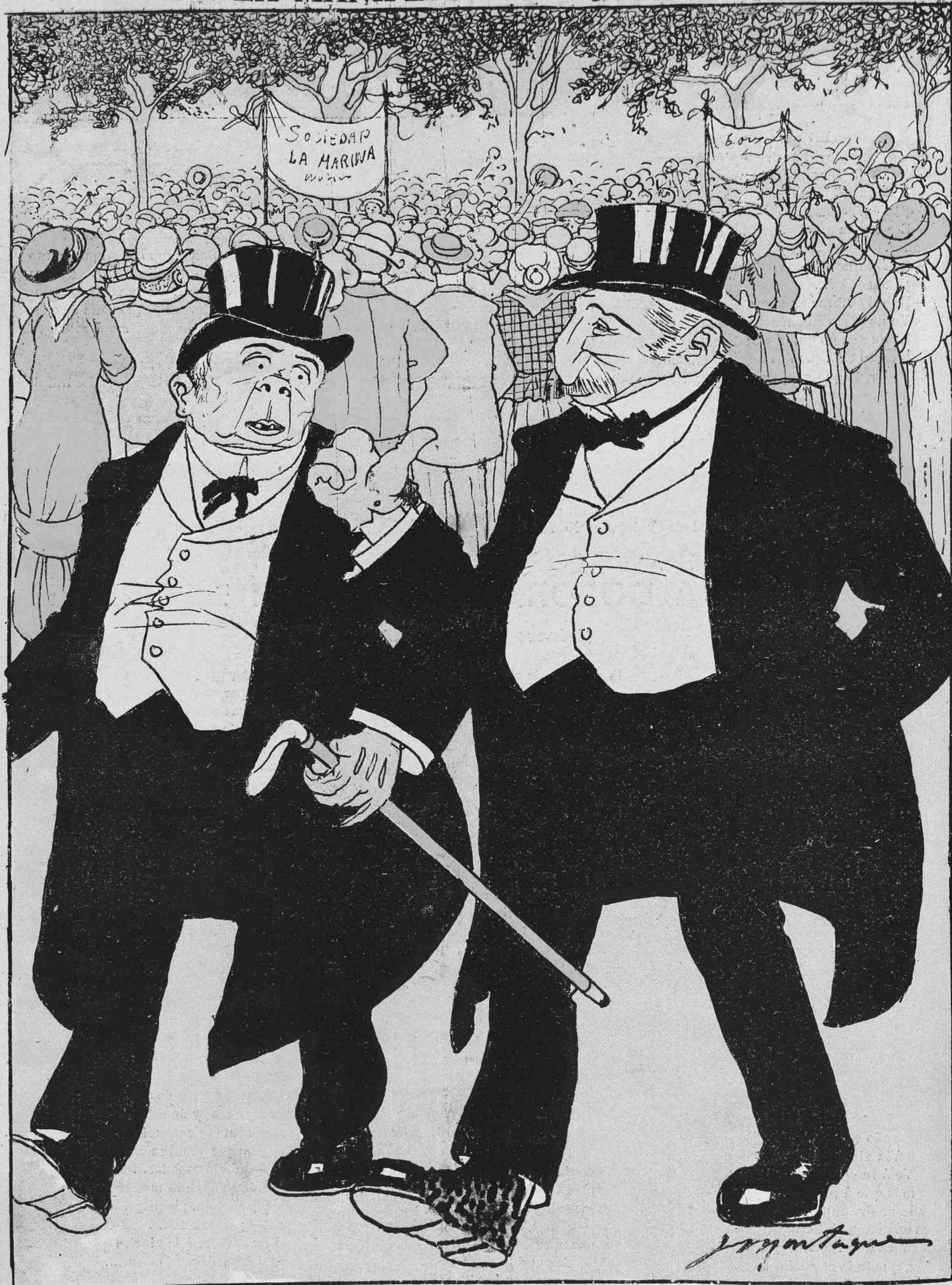
—¡¡Ni de risa!...

Llorando está la clarisa
junto á la alegre fontana...

Por la «vil» parodia,

Carlos MIRANDA

EN LA MANIFESTACIÓN, por Montagud



—¿Qué opina usted, D. Tiburcio, de las órdenes religiosas?
—Yo, D. Florencio, nunca aguanté órdenes de nadie.

ALTA SERVIDUMBRE, por Almoguera



—¿No decíais en el pueblo que no servía *pa* maldito la cosa? Pues ya sirvo al rey *ná* menos.
—¡Toma, toma! También sirvo yo al vicario del pueblo y en *na* me se conoce.

ZOCO LITERARIO



Concurso de sonetos.

Sonetos con: *fiera saña, gloria, Historia, sin mancilla, inerte, muerte, Melilla, anhelo, cielo y España.*

1 *In pártibus infidélium.*

Aquí murieron, sí, sobre este suelo los que con gran tesón y brazo fuerte despreciaron rigores de la suerte la Patria defendiendo con anhelo; fué la bandera su luctuoso velo cuando el cuerpo, al luchar, quedóse inerte y al ser arrebatado por la Muerte entre loas de triunfo, subió al cielo. Caminante; si vas hacia Melilla, rézale al que murió con fiero saña, y dobla en este suelo la rodilla por los que pelearon en campaña por su honor y bandera sin mancilla gritando al mismo tiempo ¡Viva España!

2 *Petaca minuta.*

Consiguieron luchando hermosa gloria contra el moro traidor de fiero saña peléando por el honor de España dejando en pos de sí grata memoria. Áurea plana escribieron en la Historia, que ni baldón ni cobardía empaña, despreciando la Muerte y su guadaña marcharon con tesón tras la Victoria. Aquí el rifeño, le cuadre ó no le cuadre, de abnegación tendrá que ver la palma que amorosa les lega Patria-madre llena de Caridad, de Fe y de calma, pues, cuanto más su corazón taladre más aumentan los temples de su alma.

3 *Termópilas.*

Escucha, caminante; dile á España que hemos muerto por defender sus leyes; del rifeño incivil las fieras greyes nos atacaron desde la montaña; la morisma lanzóse á la campaña dejando sus viviendas y sus bueyes, creyéndose, quizás, del campo reyes, falaces escondíanse con saña. Mas perecer supimos sin sonrojos en el honor hispano siempre fijos, sin mirar de la tumbã los enojos ni los afanes del luchar prolijos. Ve, pues, nuestra Patria, con sus ojos, cual por ella morir saben sus hijos.

4 *Volavérunt.*

Este es aquel barranco tenebroso donde el noble español halló su abismo, víctima del valor y el heroísmo en día triste, pero victorioso; supo caer al sueló, valeroso, mártir de abnegación y de civismo,

recibiendo de sangre fiel bautismo, bautismo el más preciado y más grandioso. Con bravura y tesón más que admirable, del moro resistió el empuje horrible, de la morisma que atacó con saña. El hecho quedará siempre imborrable en página de Historia indestructible como recuerdo heroico para España.

«El ensueño roto», de N. Hernández Luquero.

Novela contra la infame levita y el indecente capital, y en alabanza de la honrada alpargata. El autor es de los de mi Credo; por eso le hablo de esta manera: Compañero Melinita; salud. Los surcos con que tu pluma ancestral ha florecido *un mañana* en el *nieve ambarado* del papiro, han cristalizado en párrafos triunfantes de transposiciones é incisos pletóricamente abstrusos constelacionados en dédalo donde se tropica y enmaraña mi precario cerebro. *De vez en vez* entendí tu *alada verba* que maldice al indecente capital y preconiza el amor libre, temporal y transitorio sin que sea sancionado por la firma automática de funcionario alguno, y puse mi visto bueno á tus suspirares por una nueva sociedad sin Dios y sin amo, sin padres y sin hijos, basada en el Amor, la Paz y el trabajo voluntario y como diversión. Coincidimos en nuestro *sensorio*. Ese es mi bello ideal *pre-territo* desde que en *La almoneda del Diablo* vi que en Jauja

Las casas son de turrón
y de azúcar los balcones,
de almíbar los escalones
y, de aldaba, un salchichón.

Desde entonces tengo en casa los retratos de Marx, Faure, Kropotkine y Mackay, rodeando al del insigne Liern, autor de los versos anteriores. También tengo una copia del famoso cuadro de Casas, citado por ti, aquél en que una ó dos parejas de la Benemérita pretenden disolver un tumulto de miles de personas, y en el cual, algunas gentes creen ver la necesidad de que en España se aumente la Guardia civil.

Lo que más me ha gustado es lo de matar á un señorito como final; eso siempre arranca aplausos de la galería, y si escribes alguna obra para la plaza de la Cebada (Novedades), dales por ahí. Como somos compañeros, no quiero sacar al *Zoco* tus muchas frases faltas de sintaxis, mal construidas y parecidas á ésta: *Ayer vi á la hora de comer á tus hermanos*. También quiero sobrellevarte que *concreción* no significa *hecho concreto*, pues no se deriva de *concretar*, sino que significa *formación de un cuerpo por partículas sucesivas*, como se forma el coral y la perla; pasó por alto lo de que un embudo para regar sea un bote cónico *orificado* por el vértice, es decir, *con oro*, como las muelas de los *imbéciles ricachones*, pero el compañerismo me obliga á decirte que, si te da por *verborizar*, ó sea *inventar verbos*, no derives *orificado*, de *orificio*, sino *orificiado*. Estos y otros desbarres contiene tu *Ensueño roto*, compañero Melinita Hernández, mas si en tu Credo reformador entra también la destrucción de la sintaxis y de la prosodia, donde digo *desbarres* lee *mejoras de lenguaje*, y yo gritaré contigo: ¡Abajo la Gramática! ¡Muera el indecente capital! Con que, compañero Melinita; salud y nitroglicerina. Tu compañero, LITOFRACTOR LIBITA. Nota: en secreto; ¿jugaste alguna pesetilla en la pasada lotería de Navidad? ¿Si? ¿Y qué te proponías? ¿Atrapar un indecente capital? ¡Ah, picarillo!



«Romántica», de Alberto A. Cienfuegos.

Hay una nota que dice: Primer premio en el certamen organizado por el Centro Artístico durante las pasadas fiestas del Corpus.

Supongo que en Granada, pues de allí me envían el soneto.

*En la penumbra del salón suspira
el viejo clavicordio una sonata
y entre mis brazos de pasión expira
su cuerpo que es aromas y que es plata.*

¡Pobre clavicordio! Su cuerpo, que es aromas y que es plata, expira en brazos del señor de Cienfuegos.

Quise besar tus ojos misteriosos

¿Los del clavicordio?

y al rozar tus mejillas con espanto,

¿Las mejillas del clavicordio?

y te escuché gemir estremecida...

Al llegar á este verso me entero de que no se dirige al clavicordio.

*y huyendo la caricia de mi mano
en la luz de la luna te fundiste
á las últimas notas del piano.*

¿En qué quedamos? ¿Era clavicordio ó era piano?

El clavicordio, clave ó clavicimballo, es un timpanón horizontal al que se le aplicó el teclado del órgano en el siglo XV; el piano es invento del siglo XVIII, y llamarle clavicordio, ó recíprocamente, es tanto como llamar *fagot* á la *tibia duplex* de los romanos.

Para que el último verso no resulte cojo, hay que leer *pi-ano*, licencia rayana en el abuso, licencia inadmisibile, porque el *pi... ano* es un instrumento que suena mal.

¡Y éste es el primer premio! ¡Cómo habrán sido los otros!

«La reina está aquí!», de Manuel Abril.

«Ya la orquesta el scherzo atacó.

Ya accedió, ya surgió, ya salió.»

Música de *La Bruja*, último acto:

*Ya la gata tres veces mayó,
la corneja tres veces cantó...*

Se trata de una *bailaora* flamenca.

*«¡Hay que ver cómo avanza la indina,
felina, tigresa, calina, gatuna!»*

También este poeta cree que *calina* significa caldeada ó cosa

parecida. Mire el Diccionario, señor de Abril, y vea que *calina* no es adjetivo. Es un fenómeno atmosférico, como lo son la lluvia y la niebla. No es usted el único que está en ese error.

«La buena canción», de Manuel Machado.

Un soneto publicado en Albacete, acaba así:

*«¡Aquel primer amor, que fué el lucero
de la mañana y brilla ahora tan puro
en la seda tranquila de la tarde!»*

*Seda la tarde susurra,
dan lana y retor los setos
y hace Machado sonetos
de piel de panza de burra.*

«Flor de tristeza», de Luis G. Huertos.

*«¡Aquellos días azules! ¡Aquellos días de calmas,
en que los desengaños no hirieron nuestras almas.»*

Señor poeta; durante el año hay *días* cortos, pero no tanto que disminuyan en una sílaba; todos los *días* tienen dos sílabas, y por eso, el primer verso es un alejandrino de 16 sílabas; sobran dos; pregúntele, si no, al Sr. G. Martínez Sierra, á quien dedica usted su *Flor de tristeza*.

«Los hijos de Madrid», de López Silva.

Á dos escritores modernistas que firman sus escritos con los pseudónimos *Anacarsis* y *Periandro*, respectivamente, escuché la siguiente conversación:

—¿Has desgranado el bloc de López Silva?

—Me asimilé la psiquis de sus páginas.

—Musítame algo, si es que lo memoras.

—Son tintineos de la Musa Magras
que plañe bisbisantes dejadeces

sin sensorio intensivo ni nostalgias,

sin rictus-gesto, sin vivir la vida

y sin triunfo triunfante de Triunfalia.

—¿Ni siquiera un *doliente*?

—Ni un *doliente*.

—¿Ni fronda penumbrátil?

—Ni esfumada.

—¿Ni el pájaro carmin del misticismo?

—Ni el raudo vuelo de quietud dinámica...

—¿Y efluvios?

—Eso, sí; hay sus efluvios

pero no de boscajes ni fontanas

sino de un groserote flatulento

que crepita liliales añoranzas.

Enrique DE OCÓN

¡MIAU!

Llamo *Miau* á mi pálida morgana
porque es una gatita.
La llamo *Miau* porque es mimosa y suave,
porque es dulce y es fría.
La llamo *Miau* porque la luz es verde
de su mirada líquida.
La llamo *Miau* porque es el fiel trasunto
del dolo y la perfidia.
Yo la quiero, aunque es gata. Me seducen
las gracias de esta niña,
tan leve, tan aérea, tan donosa,
tan útil, tan perspícuo.
Yo la quiero, aunque es gata. Esta apacible
y gentil odalisca
del norte me enamora, y en mi espíritu
potencia ejerce omnimoda.



Cuando la llamo acude al llamamiento
placentera, solicita.
¡Miau!, *¡Miau!*, la digo, y ella avanza alegre.
¡Miau!, *¡Miau!*, vuelvo á decirla;
y ella sonríe. *¡Miau!*, repito, y ella
se acerca más de prisa.
¡Miau!, *¡Miau!*, *¡Miau!*, continúo amablemente.
Mi gata ya está encima.
Entonces la acaricio el blanco cuello
con ternura efusiva,
y la cojo las manos. Mas, ocurre
que á veces *Miau* responde á mis caricias
extendiendo la zarpa y arañándome.
Los gatos son así. ¡Raza felina!

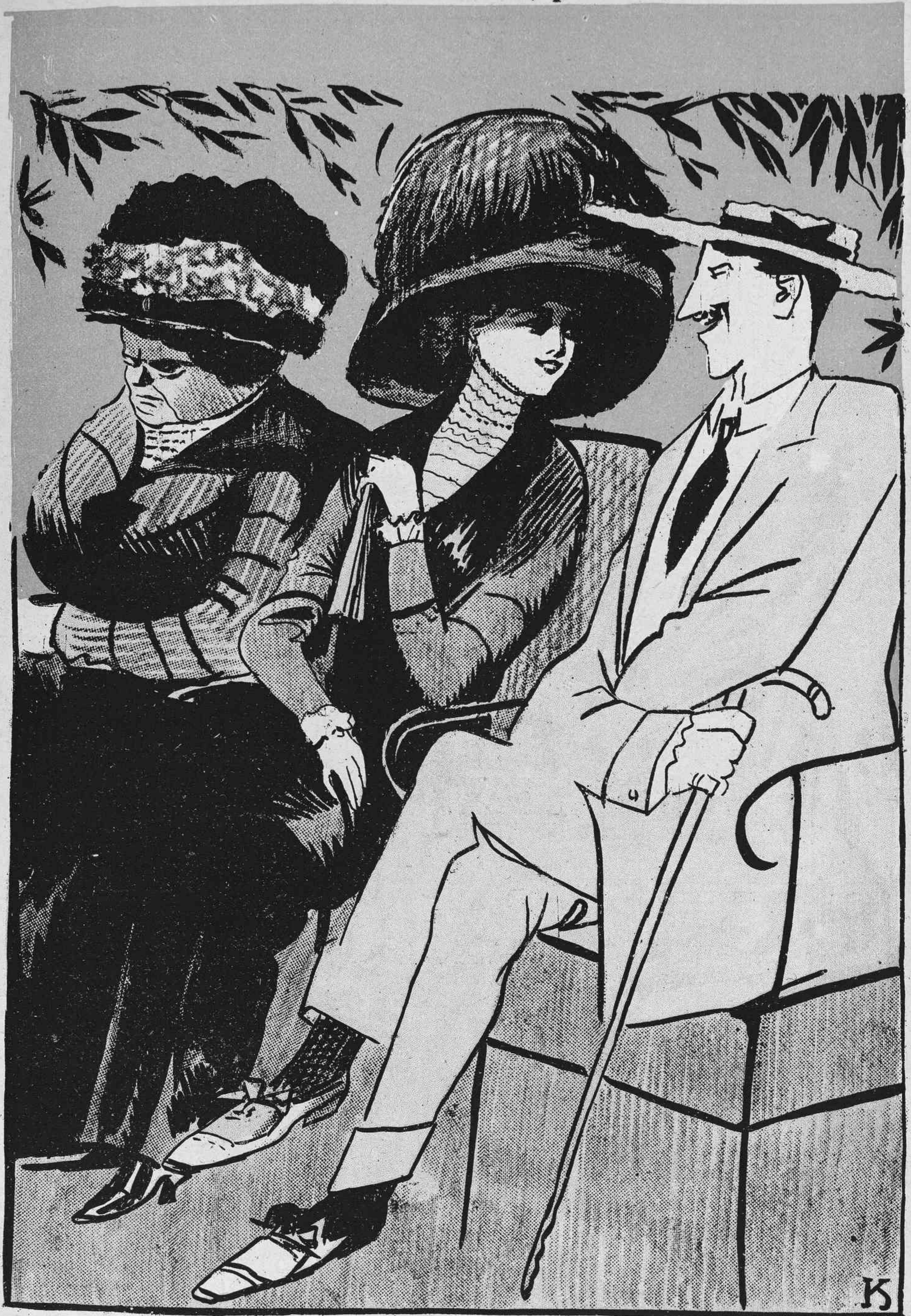
Pedro BARRANTES

Á LO QUE ESTAMOS, por Fresno

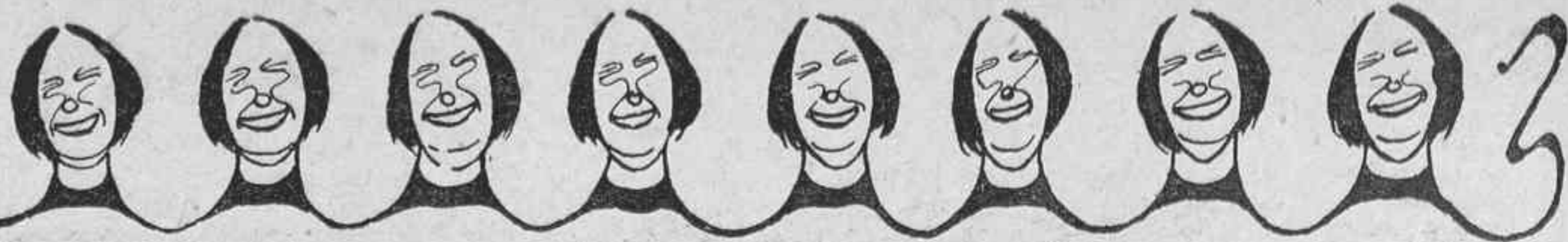


—Aquí me tienes, hijo, como siempre, pica que pica.
—Pues á mi ya me vé usted, Sr. Nemesio, como siempre también, rasca que rasca.

LA NUEVA FÓRMULA, por Karikato



- Júpame que me regalarás la sortija que te he pedido.
- ¡Ay, nena, me pides un imposible!
- ¿Qué dices?
- Ya ni el Gobierno exige el juramento. No puedo hacer más que prometértela...



== || DECIDIDAMENTE ME HAGO CLERICAL! || ==

Nuestro Presidente,
Pepe Canalejas,
que no tiene *barba*
pero tiene *cejas*,
y como va en coche
no teme á las *tejas*
y es un caballero
que no siente ya
pánico por *ná*,
á los clericales
y á los carlistones
(que no serán pillos,
pero sí guasones)
los está aturdiendo
con los palizones
que desde hace días
dándoles está.
¡Ole su mamá!

Y aunque á mi en el fondo
la cuestión me agrada
y me enorgullece
la paliza dada,
pues por suerte mía
formo en la cruzada
de los que, obedientes,
vamos á su voz...
¡Tengo un miedo atroz!
Que ¿por qué lo tengo?
Pues es muy sencillo.
Porque me he enterado
del batiburrillo,
y de las protestas
y del caramillo
que varias señoras
le han querido armar.
¡Y eso es de temblar!

No porque él sea débil
en sus convicciones,
sino porque juzgo
que nuestros calzones
suelen ser tan flacos
á las tentaciones
de *las que á rendirnos*

vienen con ó sin,
que ¡ay pobre Pepin!

Yo, lectores míos,
franco os lo confieso:
si una mujer de esas
qué me sorbe el seso,
siendo yo ministro
me ofreciera un beso
ó aun cuando no fuera
más que un achuchón,
sin mala intención,
todo lo perdía;
Raku me tornaba;
de la *primer llave*
la *descerrajaba*;
tiritar la hacía
sin sacar el *aba-*
nico del cajón...
y ¡¡oh, qué revolcón!!

Mas, por mi desgracia,
ni soy Presidente,
ni soy erudito,
ni soy elocuente,
ni la gente mía
—que es muy mala gente—
viene mis favores
á solicitar.
¿Qué les voy yo á dar?
Yo no tengo *audiencias*
más que con el fiero
de mi amigo el sastre;
con mi zapatero;
con mi electricista;
con mi panadero;
y esos cuando vienen
vienen á pegar.
¡Ganas de *amolarse*!

También he observado,
y es mi pesadilla,
que esos caballeros
de incienso y capilla
que su cuerpo visten
por la coronilla

y á los que la *Gracia*
nunca abandonó,
con la excusa esa
de las oraciones
y las penitencias
y las procesiones
y los muchos ritos
en que hay apretones,
palpan cada moza
que me río yo.

Yo, lectores míos,
nunca he sido neo
y odio al mogigato,
sin yo ser ateo;
pero os aseguro
que si como creo
para tratar hembras
hay que ser así,
cuando queráis verme
para alguna cosa
ved donde hay alguna
fiesta religiosa,
y si la capilla
no es muy espaciosa,
id en la certeza
de que estoy allí.

Y hasta otro ratito,
queridos lectores,
que aunque, por desgracia,
vivo sin amores
y según opinan
todos los autores,
niñas casaderas
conquistar no sé,
ahora voy tras una
que subyuga y chifla
y en la que no existe
trampa ni engaño;
voy, amigos míos
(si gano la rifa),
á que me dé un beso
Luisa de Bigné.

Javier DE BURGOS.

== EN PARISIANA ==



CON un lleno imponente verificóse el sábado en Parisiana la verbena artística de MADRID CÓMICO. Aun tratándose de cosa propia, á fuer de imparciales cronistas debemos consignar que la fiesta, por lo escogido de la concurrencia, por la agradable temperatura de la noche y por el atrayente programa, estuvo brillantísima. Quedándonos cortos, calculamos en tres mil el número de personas congregadas, predominando el sexo bello.

Soberbio golpe de vista ofrecía Parisiana á la hora de dar comienzo el espectáculo. Allí estaba, en numerosa representación, cuanto en Madrid es gala y ornato de los salones aristocráticos, de los días de moda, de las grandes solemnidades, en fin. Y se logrará formar una aproximada idea de la expectación despertada al solo anuncio de nuestra verbena, añadiendo que muchas y muy distinguidas familias no pudieron asistir por absoluta falta de

lugar en que acomodarse. Con antelación de dos días habían sido solicitados los preferentes sitios de Parisiana.

El programa se cumplió en todas sus partes, salvo algunas sustituciones á que nos vimos obligados en virtud de ausencias que aún no han sido explicadas, y de las que protestamos aquí, haciendo constar que cuantos artistas figuraban en el *elenco* nos autorizaron expresamente para ello, contrayendo formal compromiso con MADRID CÓMICO de cooperar con su trabajo al esplendor de la fiesta. Se recordaba á este propósito que Rosario Soler, una de las abstenidas, era reincidente.

En efecto, la Sra. Soler que accedió á tomar parte, y á que se le anunciase por lo tanto, en la función celebrada el miércoles de la pasada semana en el teatro de Apolo en honor del Presidente de la República Argentina, Sr. Sáenz Peña, no tuvo á bien presentarse tampoco, incumpliendo su palabra. Asistían la familia real y los más altos prestigios sociales, lo cual no fué obstáculo para que la Soler cometiera tan grave descortesía. Alguien pensó entonces en el justificado pá-

nico que la Soler siente ante la popular Consuelo Mayendía, que púsole en trance de desertar de la *catedral* del género chico abrumada por las ovaciones que se tributaban á su *compañera*. Pero, sabiéndolo, MADRID CÓMICO procuró evitar el *encuentro*, no llevando á la Mayendía á Parisiana, y he aquí que ni el ser piadosos nos ha valido. Por lo visto, en nuestro programa existía otra Mayendía oculta, y si bien ello constituye una atenuación para la Soler, hay que tener el valor de confesarlo cuando se carece del tacto preciso para excusarse con un hábil eufemismo que «nos lo explique todo».

La mollera debe servir para algo, sobre que el público es acreedor á más consideraciones que las que Rosario Soler viene guardándole.

* * *

Los Antonellis, primer número del programa, oyeron también los primeros aplausos de la velada, continuación de los que venían oyendo todas las noches en el Royal Kursaal.

La Srta. Carrasco y el Sr. Lanuza, recién llegados de una lucida *tournee* por las principales provincias y Portugal, dieron una gallarda nota artística interpretando magistralmente el dúo de tiple y tenor de *Cavalleria Rusticana*, dirigidos en la orquesta por el distinguido maestro Penella.

La *troupe* Lucerito alcanzó un franco éxito en sus bailes internacionales.

La gentil Paquita Escribano, que va recorriendo en triunfo los teatros y salones madrileños, entusiasmó al público. Tan excelente acogida no constituía una novedad para la bellísima cupletista, apenas nacida á la vida del teatro y disputada ya por las empresas con sueldos crecidos. Paquita Escribano será *estrella* internacional en breve plazo.

Conchita Salvador dejó muy bien puesto el pabellón del teatro Eslava, interpretando con fino *sprit* los cuplés de *La Gatita Blanca*, é igualmente felices estuvieron la Srta. Raso y el Sr. González, otra brillante representación del mismo coliseo, en la machicha agallada de la zarzuela *El que paga descansa*, llamada á dar la vuelta á España, con extraordinario aplauso. El maestro Foglietti, autor de la partitura, dirigió la orquesta en este su originalísimo é inspirado número, que se elogió unánimemente.

Muy celebrados: Los Chilenos, en sus bailes americanos; la hermosa Rosita Cheray; Alfredo Chimenti, en su repertorio de cantante cómico internacional; La Españolita é Isabel Espinosa, dos de nuestras mejores bailarinas españolas sin disputa ninguna, y Clari Milani, joven trágica de primer orden.

Charles Lamas hizo las delicias de la concurrencia en sus difíciles imitaciones. En premio á su labor, escuchó el genial artista portugués una ovación tan estruendosa como merecida, viéndose obligado á salir á escena repetidas veces.

Venus Galatea, en sus cuadros luminosos á transformación, satisfizo por completo. Número sugestivo y elegante, novísima atracción de *varietés*, cuyas primicias casi disfrutaba el sábado el público de Parisiana, dará gran juego en los salones. Venus Galatea es una linda mujer, y los cuadros en que se exhibe dignos de su preciosa figura.

Compusieron el resto del programa cuatro renombradas *estrellas*, familiarizadas con el aplauso: Raquel Meller, Luisa de Bigné, La Aretina y Pilar Monterde.

Su mejor elogio está hecho levantando acta de que merecieron la incondicional aprobación del concurso femenino, que hacíase lenguas de sus ricos trajes, de su belleza, de su arte sin *sicalipsis*. ¡Indudablemente no eran las mismas de quienes las damas oyeron contar nefandos atrevimientos!

A las dos de la madrugada terminó la fiesta.

J. R.



Los republicanos, liberales y hombres libres de Sevilla se han reunido en la Catedral para rogar á Dios por la libertad de cultos.

Mucho se celebra en todas partes la gracia y el buen humor de los sevillanos; pero lo más gracioso de cuanto se les ha ocurrido es esto: rogar á Dios por la libertad de cultos, que es como si el que le va á quitar á uno la cartera le pidiera permiso para la sustracción.

La libertad de cultos se puede imponer, se le puede pedir á Canalejas, á las Cortes... pero, ¡ir á pedirselo á Dios!



Se celebró la manifestación anticlerical, y aún no hemos podido saber, ni será fácil que lo sepamos nunca, el número aproximado de manifestantes.

Mientras los periódicos avanzados nos dicen que asistieron 200.000, los indiferentes no pasan de conceder que fueron 50.000, y los reaccionarios dicen que sólo asistieron cuatro; y para eso no fueron personas, sino gatos.

Como no tardará en haber pronto otra manifestación, porque aquí todo se hace por rachas, tenemos ya un proyecto para que no nos engañen al día siguiente los cronistas:

Hacer un mazo de billetes talonarios y exigir, para formar parte de la manifestación, el oportuno billete, á fin de que luego, por la matriz del talonario, averigüemos el número exacto de concurrentes.

A ver si con la matriz delante no nos engañamos los unos á los otros, porque está visto que el testimonio de los hombres es falible.



Queriendo probar fortuna,
puso en Madrid Pepe Luna
fábrica de panderetas,
pero no vendió ninguna
y quedó sin dos pesetas.
Hoy, como es de suponer,
Pepe, airado, dice al ver
su suerte desventurada,
que tiene ganas de hacer
una *que sea sonada*.

Por darlas de saltarin,
un puente enorme en Berlin
se quiso saltar un cojo.
—¿Y se lo saltó por fin?
—Lo intentó y se saltó un ojo.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE



Se anuncia la publicación de un nuevo semanario, que lleva por título *El Cuento del Sábado*, y que dará á conocer principalmente la literatura de los escritores del Norte de España.

Muy bien nos parece que se divulguen las novelas de los escritores de Venta de Baños para arriba, pero ya van saliendo á luz demasiadas publicaciones parecidas.

El Cuento Semanal, El Cuento Infantil, El Cuento Novel, El Cuento del Sábado, El Cuento del Domingo...

¡Esto va á ser el cuento de nunca acabar!

A la literatura en España le sucede lo que á los radicalismos de Canalejas.

¡Que todos son cuentos!

CUENTOS GALANTES

El próximo número será muy notable y contendrá varios trabajos muy interesantes y picarescos de reputados cuentistas extranjeros, traducidos por el conocido escritor Antonio Sotillo.

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.

IMPRESA DE EDUARDO ARIAS, SAN LORENZO, NÚM. 5, MADRID.

PARISIANA

(MONCLOA)

RENDEZ-VOUS
ÉLÉGANT.

ALMUERZOS..... 5 ptes
CENAS..... 6 "

FIVE O'CLOCK TEA

BANQUETES

FIESTAS

Nueva Dirección.

YM

